

La heroica frente orlad. Venid triunfantes,
 Hijos: todos venid; que ya las Ninfas
 Del Ebro á vuestra sien han preparado
 Coronas inmortales,

Que á las Zaragozanas son iguales.”

“Teme y tiembla el Ministro del tirano,
 Que salpicó de sangre mi Corona
 Aquel día de horror, de que rehuye
 Mi memoria tristísima, se encierra
 Escuchando el rugir, de mis Leones....

Todos volad gloriosos,
 Librad mis Matritenses valerosos.”

“A vuestra frente marchó. ¡Qual me agrada
 El ruido bronco del tambor! ¡La trompa
 Resuena placentera! ¡Las espadas
 Son sepulcros del Galo! ¡y esos carros,
 Que con los bronces ponderosos cruxen,
 Van libertad sembrando,

Y ¡ó placer! á la Francia esclavizando!

“Entramos en Madrid. Sus brabos Héroes
 A sus libertadores no permiten
 Atacar los franceses encerrados,
 Ellos solos furiosos acometen,
 Y ellos solos atroz carnicería

Hacen, ¡quán espantosa!

¡Ay, y en esos protervos quán sabrosa!"

"Saciad, saciad vuestro rencor: perezcan

Los sacrilegós monstruos: aun humea

Esa Hispánica sangre derramada

El día dos nefando, y aun palpitan

Los cadáveres ¡ay! de vuestros padres...

Aun de vuestros hermanos

La sangre tiñe sus malvadas manos."

"¡O madre inconsolable, que abrazando

A tu hijo moribundo, con tu boca

Su alma pura, inocente recibiste,

Espirando sobre él ¡serás vengada.

¡Tierna amante, que en lazo congoxoso

Tu cadáver amado

Estrechas ¡tu dolor será vengado."

"¡O Hispanos furibundos! las espadas

Están envueltas en piedad: rompedlas;

Si: la muerte acerada es un regalo...

Tormento atroz los bárbaros merecen,

¡Tormento atroz los bárbaros reciban!

Encended mil hogueras;

Ardan bramando tan horribles fieras:"

"A otros despedazad: otros espiren

Desollados en vida: mil atados

Con otros mil precipitad al río,

Que airado los disperse, los quebrante,

Y absorba en fin sus miembros destrozados.

Mas crueldad quisiera....

Si yo fuese francés, me aborreciera."

"¡Mas rabia, mas terror ¡...ya no hay
mas Galos;

A la obscura mansion del hondo abismo
Descendieron. Mas vive Bonaparte....

Acosadme feroces,
Por el robado Rey corred veloces:"

"Bien como la leona recelosa,
Que sus hijos dexando en la caverna,
Torna con rapidéz, y halla que el lobo
Les devoró, y agítase ferviente,
Y persigue iracunda á su enemigo,
Mil rugidos lanzando,
La selva en derredor amedrentando."

"Tiembla, Napoleon: ya, ya la ruina
Se acerca de tu imperio: ya la Francia
Mirará con horror tu ferreo ceño
En mil y mil fragmentos destrozarse:
Verá tu trono colosal, nadando
Sobre sangre inocente,
Ya derrocar se estrepitosamente:"

"Verá á mis hijos penetrar ufanos
Hasta su Capital: inexôrables
Te arrancarán las pérfidas entrañas;
Tu negra sombra de sangrientas furias
Perseguida doquier, despavorida,
De todos exécrada
Huirá bramando á la infernal morada."

"En vano ¡ó monstruo! despreciar intentas
La paciencia de Dios... Mas ¡ay! se burla,
Provoca osado la celeste saña,
Y Dios callado está: torna á irritarle,
Y el roncó trueno con horror retumba
Y el rayo está pendiente
De la terrible diestra omnipotente:

¡Lánzalo con furor!

¡Júbilo! ¡Eterna Paz! Toda la tierra
En dulce gozo y en placer respira,
Al ver que ya desapareció el Tirano.
Por ti el orbe felice

¡Gran Dios! tu nombre sin cesar bendice."
"¿Dó está nuestro dulcísimo Fernando,
Nuestro adorado bien?... Mas ¡ay! ¿qué miro?
¡Pálido, macilento, inmundo yace
En lóbrega prision! Sus tiernas manos,
Que mi cetro empuñaron, ves cargadas
De hierro y te recreas,

Francia, en tan negro horror... ¡Maldita seas!
"Alienta ¡ó gran Fernando! tus cadenas
La fiel España de esta suerte rompe....
Ya estás libre, ¡oh placer! dame un abrazo
Que jamás tenga fin... Esta diadema,
Que el monstruo te arrancó, torno á ceñirte
En tu gloriosa frente:
Conservarásla siempre dignamente;"

"Tu gratitud se extenderá en mis hijos:
Tu amor será sin par: tu dulce imperio
En ciencia y en virtud y en paz y en brillo
Crecerá mas y mas: y si la Francia
Te insultase otra vez, será arrasada,
Con ardor de Pelayo
Vibrando atroz de tu rencor el rayo."

Calló España: y Fernando así quebranta
Su atónito silencio: To lo juro;
No Rey severo, cariñoso Padre
Con vosotros seré.... mi vida toda
Es vuestra ya por siempre.... Os idolatro...
Por la esfera anchurosa
Mi gratitud resuena presuroja.

P. P. F. S.

ALMACEN

PATRIÓTICO.

Núm.º 3.º

ALMACEN

PATRIÓTICO

Ó COLECCION DE DISCURSOS

proprios para fixar la opinion pública acerca de los puntos de Filosofia y Politica mas interesantes en la actualidad: de invectivas enérgicas contra el egoísmo, la traicion, la avaricia, &c.: composiciones poéticas en celebridad de nuestras gloriosas victorias: panegíricos en loor de los heroicos patriotas, que mas se distingan en la presente guerra: exposicion histórica de los resultados de nuestras armas triunfadoras: planes de qualesquiera proyectos interesantísimos: &c. &c.

PUBLICALO DON PEDRO PASCASIO

Fernandez Sardino, Redactor del Diario de Badajoz, Médico de Número de los Reales Ejércitos, &c.

NÚM.º III.

BADAJOZ

IMPRESA DE D. JUAN PATRON,
1808.

Las tareas que los sabios de todas las Provincias tengan á bien remitirme, vendrán francas de porte, dirigidas: Al Editor del Almacén patriótico de..... Badajoz. Cada cuaderno de los tres, que he ofrecido publicar al mes, nunca baxará de 32 páginas, y será de un papel mas hermoso y de letra mas menuda que la del Diario. Está abierta una suscripcion por dos meses. Los Suscritores residentes en esta Ciudad pagarán 12 rs. y se les llevarán á sus casas los cuadernos. Los de fuera de ella, pero residentes en la Provincia, y los de las demas Provincias subministrarán 14 rs. y se les remitirán por el Correo á sus destinos. En Badajoz se suscribe en la Calle de la Soledad Núm. 15: en Cádiz en Casa del Comerciante Don José Francisco Revilla, Barrio de San Carlos frente á la muralla: en Madrid en la Calle de Santiago, Núm. 14.

EXORTACION

QUE HIZO AL REGIMIENTO DE Voluntarios de Mallorca su Capellán Don Evaristo Sanz y Juano, animándolos á la Guerra contra los Franceses en el Campamento de la Picuriña, junto á Badajoz, en 11 de Junio de 1808.

Nunc confortata est supervia, et castigatio, et tempus eversionis, et ira indignationis: nunc ergo filii emulatores estote legis, et date animas vestras pro testamento Patrum vestrorum. *Mach. Lib. 1. Cap. 2.*

El orgullo y la tiranía han prevalecido. Ved aquí los tiempos de desgracia, y de ruina: país ahora, hijos míos, sed zelosos de la Ley, y ofrezcad vuestras vidas por el testamento de vuestros padres. Así exórtaba á sus hijos á la Guerra el Santo Matatías. Mach. Lib. 1. Cap. 2.

Soldados del Regimiento de Voluntarios de Mallorca: en la alegría con que habeis prestado el juramento de Banderas, prometiendo al Rey defenderlas hasta derramar la última gota de vuestra sangre en

honor de nuestra sagrada Religion, y de nuestra Patria, habeis dado el testimonio mas auténtico del amargo dolor con que veis los terribles males que nos amenazan; pero hijos, os ruego que fortalezcáis vuestro angustiado corazon, puese dexa descubrir en medio de tan grande borrasca un horizonte despejado, y una aurora feliz que nos anuncia dias mas alegres y placenteros. Ya nos veíamos sin remedio al parecer baxo la tiránica dominacion de un hombre, mejor diria de un monstruo que parece no ha nacido sino para derramar sangre. Este hombre sanguinario y falso despues de haber penetrado con su Ejército hasta la Capital de nuestra Monarquía, y apoderándose de ella con pretextas de amistad y alianza; despues de haber sembrado la discordia entre nuestro soberano, y sus augustos Padres; y despues de habérnoslo arrebatado con los mas viles y detestables engaños, no ha perdonado medio alguno por vil y rásurero que haya sido, para hacerlo aborrecible á la Nación

Española que miraba ya como á su esclava. ¿ Pero qué podrá separar á unos Militares Españoles del amor que profesan á su Dios , á su Patria y á su Rey ?

En vano te causas, monstruo de ambicion y de perfidia; vanos é infructuosos serán, me atrevo á decirte á nombre de toda la Nacion Española, quantos esfuerzos hagas ya para obligarnos á arrastrar las pesadas cadenas de la esclavitud, á que nos destinas, ya para borrar de nuestros corazones el afecto ácia nuestro jóven, y desgraciado Monarca.

Estamos resueltos á vencer ó morir por su causa, y ni los infames dictorios, ni las viles intrigas con que has procurado tachar su inocente vida, y sacarlo reo de un delito que me hace estremecer, y que tú solo eras capaz de imaginar, han producido otro efecto en los corazones Españoles que un odio general y justo contra tu Persona, y el deseo de vengar injuria tan atroz, hecha á toda nuestra valiente Nacion. ¿ Hablo con verda^d

feligreses míos? Reconvenidme sino. ¿No esperábamos con ansia el momento feliz, en que el Gobierno, una Provincia, ó una sola persona de autoridad emprendiese y dirigiese esta grande obra? pues recibid, y recibamos todos la mas completa en hora buena, pues no una persona, no una sola Provincia, sino la España entera ha levantado el grito contra la perfidia y falsedad: por todas partes resuena la voz de la venganza, y ya admiramos llenos de consuelo las Juntas de Gobierno establecidas en las Capitales de las Provincias, que de comun acuerdo han tomado á su cuidado la direccion de la grande obra de la redencion política de la España. Juzgad de todas por la establecida en la Ciudad de Badajoz; nosotros somos testigos del interés, é infatigable zelo con que miran la causa comun; y tambien de sus actuales disposiciones. Los Individuos que la componen son sabios, prudentes, activos, y gozan de toda la confianza pública. ¿Y podría presentarse una perspectiva, ni mas hermosa, ni

mas lisongera en las circunstancias en que nos hallábamnos de envilecimiento y timidez? ¿No os parece segun las disposiciones, y ardor universal que la Providencia ha señalado nuestra época para castigar los excesos cometidos por los franceses en todos tiempos contra nuestra sagrada Religión, su divino Autor, nuestra Patria y nuestros Soberanos; y á los Españoles por los instrumentos de su justicia? Atendiendo á todas estas circunstancias, (no porque tenga desconfianza de que cumpliréis como buenos Militares y Españoles, y sí en desempeño de mi obligación), permitidme que os haga la misma exórtacion que en ocasión muy semejante á esta hizo á sus hijos el Santo Anciano Matatias. El orgullo y la tiranía han prevalecido. Ved aquí los tiempos de desgracia y de ruina: pues ahora, mis amados feligreses, cobrad ánimos: sed celosos de la Ley y ofreced vuestras vidas por el testamento de vuestros Padres. Alentad, pues, y llenos de entusiasmo tomad partido en esta gloriosa guerra para defender con de-

nuedo los derechos de nuestra Patria, y castigar el orgullo de los que con tanta iniquidad usurpan los del Estado y de la Religión. ; Y habrá alguno entre vosotros que olvidándose de que es Español, en este instante no se sienta interiormente movido á renovar el solemne juramento que tiene ya hecho de defender la Patria, y sus derechos, hasta derramar la última gota de sangre? ; Qué es lo que en la presente ocasion podrá detenernos á tomar el partido de la defensa de la Nación? Es la primera y la mas sagrada obligacion del Militar; es al mismo tiempo justo que reprimamos y castigemos la osadía y falsedad de nuestros enemigos: y ved en estas dos palabras descubierta la idea de mi exortacion: la obligacion y la justicia que nos asiste para defender la Patria es el asunto que exige é interesa vuestra atencion, y que yo procuraré desempeñar con el auxilio del Dios de los Ejércitos.

Todas nuestras obligaciones nacen de uno de los tres Estados; natural, político,

y christiano á que pertenecemos; para enterarnos pues de ellas, debemos considerarnos segun que somos un compuesto de Cuerpo y Alma racional, como ciudadanos ó individuos de la sociedad civil en que vivimos, ó como christianos y miembros de Cuerpo místico de la Iglesia que componemos con Jesuchristo. Ahora bien, hijos míos de qualquiera de estos tres modos que es consideréis, debeis tomar el mas grande interes en la presente guerra, como hombres, como ciudadanos, como católicos. La humanidad, la Patria, la Religion nos compele á ello. La humanidad nos obliga á defender los intereses de nuestra vida: la Patria á conservar los derechos de la sociedad: la Religion á sostener el honor y gloria de Dios.

Nos obliga la humanidad á defender los derechos de nuestra vida. Escuchad sino las voces de la naturaleza: ella nos clama que debemos sostenerla y guardarla, procurando por todos los modos y caminos justos los medios de nuestra propia conserva-

ción : ella imprime estos sentimientos aux en los mismos brutos : ella les enseña como defenderse, y ofender á los que procuran su muerte y su ruina ; mas ¿ para qué me canso en manifestaros una verdad que conocéis como yo ? Tengamos por cierto que sin oprobio de la humanidad, y de la razón no podemos descentendernos y mirar con indiferencia los crueles designios de esos sangrientos enemigos que no intentan otra cosa que nuestra última desolación y ruina. Las riquezas de todo el Orbe no bastan á satisfacer su codicia ; la sangre de todo el género humano no es suficiente para saciar su crueldad ; pues hijos míos, valientes Soldados del Regimiento de Voluntarios de Mallorca, si quereis conservar vuestras vidas, la de vuestros Padres y familias, se hace preciso que sostengais con denuedo y teson una sangrienta lucha en que quede escarmentado el enemigo comun de la humanidad, el Ne-ron de nuestros dias, (Bonaparte digo) que como el antiguo quisiera que el gé-

nero humano no tubiera sino una cabeza para cortarla de un golpe. Si desfallecemos en la empresa, las primeras víctimas de su brutal furor serán nuestras vidas; quedemos pues convencidos de que nuestra propia conservacion nos llama imperiosamente á la Campaña.

Este mismo amor que nos ha obligado á tomar el partido de la razon, y del honor, este mismo amor que nos pone las armas en la mano, ya para vengar la sangre de nuestros Compatriotas, ya para defender nuestra vida, la de nuestras familias, y amigos, está reunido y concentrado en el amor que debemos á la Patria, en la qual se encierra y comprehende nuestra felicidad, la de nuestras familias, y la de nuestros amigos. Los que no aman á su Patria, y miran con indiferencia sus glorias y desastres, son la exêcracion del género humano. Por el contrario; á qué recompensas y elogios no son acreedores los que la sirven con interes y entusiasmo. Sobre estos, mientras viven, recae el respeto,

la admiracion y el afecto general de sus paisanos, y despues de su gloriosa muerte no podemos pronunciar sus nombres sin arrojar lágrimas de gratitud y placer: debemos pues todos despreciar nuestras desgracias; vejetar si es necesario baxo estas tiendas de Campaña, aguantar como mármoles el ayre, el calor, la lluvia, todas las injurias de la estacion, y para decirlo de una vez, debemos arrostrar nuestra muerte particular, pues se trata de precaver la muerte y miseria comun. Este es el sentimiento general de todos los hombres, y de todos los tiempos. Vedlo bien claro en la conducta y modo de pensar de los Exércitos de Israël; sus primeras súplicas eran salir á Campaña, y reputaban por una especie de desgracia el no tener parte en las acciones mas peligrosas, y lo que es mas, el no ser llamados para la guerra lo tenían por afrenta y desprecio, y era un motivo de quexa para ellos. ¿Qué causa has tenido para no llamarnos quando ibas á combatir contra Madian? Pre-

gustaron irritados los Pueblos de Efrán á Gedcon, viéndose obligado este insigne Caudillo á hacer un elogio de su valor para aplacarlos. Igual quexa hicieron á Jepté en otra ocasion, llegando este asunto á términos de una sedicion, ó motin. Y vosotros Oficiales del Regimiento de Voluntarios de Mallorca, ¿no pensais de este mismo modo? Sí, hijos míos, yo estoy firmemente persuadido de vuestro zelo y patriotismo, y que la causa comun os ha obligado á desamparar por ahora vuestros hogares, vuestras familias, y lo que mas amais sobre la tierra; tambien sé que cumpliréis con vuestro deber al lado de esos Veteranos vuestros compañeros, y aun me parece que os veo ya correr para pelear por nuestro Pueblo, y nuestros hermanos; y que oigo salir de entre vosotros una voz que dice: *preferimos gustosos una gloriosa muerte al ver talados nuestros campos, nuestras virtuosas Amigas hechas presas del brutal apetito de nuestros enemigos, percer á tantos hon-*

Religion y zelo. Melius est mori quam videre mala gentis nostræ et Sanctorum. La humanidad y la Patria nos instan y ejecutan por su defensa.

¿Y qué, hijos míos, serán para vosotros mas imperiosas las voces de la humanidad y de la Patria, que los gritos que os dá la Religion, no solo rogándoos, sino tambien mandándoos estrechamente que acudais á defenderla? Hijos míos, Españoles Religiosos ¿olvidaréis aquel antiguo zelo por la fé que hacía el mas bello carácter y distintivo de nuestros antiguos Militares y al que atribuian en gran parte sus glorias y acierto en sus empresas? ¿Sereis por ventura del corto número de aquellos insensatos que se atreven á decir que son dos cosas incompatibles un buen christiano, y un buen Militar? ¿No lo permita Dios! Ni yo puedo persuadirme que haya entre vosotros uno solo de este modo de pensar; muy al contrario me parece que os veo llenos de zelo por la Religion de nuestros Padres, la misma por quien vá á pelear la Nacion, y por la

que tantas veces habeis protestado derramar gustosamente hasta la última gota de vuestra sangre. Al considerar que quizá va á ser abolida entre nosotros, que las sagradas fuentes donde renacemos á la gracia por el Bautismo, serán destinadas para uso de las Bestias, que los Santos Vasos donde acabó de consagrar el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesuchristo serán los vasos y platos donde ellos satisfagan los excesos de su gula y embriaguez, que despreciarán y arroján por el suelo las Sagradas Hostias; en fin que los que sobrevivan á nuestras desgracias no tendrán ya ni Sacramentos que los reconcilien con Dios, ni Iglesia donde juntarse á implorar el socorro del Cielo, ni Sacerdotes que intercedan por ellos: quando consideréis, vuelvo á decir, estas desgracias que tan de cerca amenazan á nuestra Patria, me atrevo á asegurar que hareis la firme resolución de preferir una ilustre muerte á ver vuestra Patria abandonada á sus enemigos. Su santuario en poder de los Infieles, su templo

desonrado como el nombre mas vil, sirviéndome de la expresion del piadoso Matatias. Si bien sé que estais esperando con ansia el feliz momento de embestir á nuestros enemigos, y yo espero lleno de confianza que con el auxilio del Dios de los Ejércitos. acometerlos y destrozarlos será una sola momentanea accion. Esperemos con seguridad el triunfo de nuestras Armas. Dios peleará con nosotros, y nuestros enemigos desbaratados y deshechos huirán llamando como en otro tiempo los Egipcios: Huyamos de Israel porque el Señor pelea á su favor contra nosotros. *Fugiamus Israel, Dominus enim pugnat pro eis contra nos.*

Con este motivo me acuerdo, y os propongo los consejos que Dios daba al Pueblo de Israel: *mira lo que te encargo; ten espíritu, sé valiente y así me tendrás contigo.* Yo soy el Dios de tus Padres, soy tambien compañero tuyo en las Batallas: jamás des entrada en tu corazon á la cobardía, aunque veas venir para tí multitud innumerable de carros, de caballos y combatientes,

porque yo me hayo á tu vista. Poned en práctica, valientes Militares, estos consejos que el mismo Dios daba á su Pueblo escogido. A vosotros particularmente toca defender la Patria de las invasiones de sus enemigos; ella os aclama anticipadamente por sus libertadores: ella confia su defensa á vuestros valerosos brazos, y generosos esfuerzos. Poned en execucion, os digo de nuevo, estos consejos divinos, y no dudeis de la victoria que os asegura el cumplimiento con las Leyes de la humanidad, con las obligaciones que os impone la Patria, y con las sagradas de la Religion. ¿Y podrá haber una causa ni mas justa ni mas poderosa para inflamar el corazon de todo buen Español, que el cumplimiento de las leyes que inspira la humanidad, que impone la Patria, y prescribe nuestra sagrada Religion?

Concluyo, feligreses míos, con una breve súplica en vuestro nombre al Dios de las Batallas. Señor, vos sois el Dios de nuestros Padres, que con la inmensidad de



vuestra gloria destrozasteis á vuestros Enemigos. Vos sois aquel Dios que los consumió como una paja. ¿Quién entre los fuertes es semejante á Vos; ó Dios mío? Magnífico en Santidad, terrible, laudable, obrador de maravillas, ¿no sois Señor aquel Dios que conturbó los Príncipes de Edon, que hizo temblar los Campeones de Moab, y dexó yertos los Pobladores de Canaán? Haced pues Señor que caiga el miedo y el espanto sobre vuestros enemigos, y los nuestros, para que, si nos conviene, quede vengada la sangre inocente que inhumanamente han hecho derramar, y los ultrages hechos á nuestro amado Soberano no queden sin castigo. Restituídnoslo, Dios mío, para consuelo de toda la Monarquía, mas sino fuésemos acreedores á tan señalado beneficio, no permitais, Dios de las Misericordias, que la Religión de Jesuchristo tenga compañera entre nosotros. Sea como hasta aquí la única en las Españas. Ella nos consolará de los males de esta vida, y nos proporcionará en recompensa los bienes eternos de la otra.

AMEN.

COMPOSICION POÉTICA

A LA IRRUPCION DE LAS TROPAS

del Emperador de los Franceses en España,

presentada el día 20 de Junio.

Al asomar las extrangeras huestes
Sobre los altos montes, que separan
Del Imperio francés el suelo hispano,
Alzó la frente por la edad desnuda
Un anciano Pastor; y como viese
A los rayos del sol brillar las armas,
Qual si á su vista se rasgase el velo
Que envuelve lo futuro, de la mano
Soltó el cayado, y triste, sollozoso,
Trémulas ambas palmas levantando,
Con lastimera voz así prorrumpie:

“Deten, deten tu curso impetuoso,
Torrente inundador: y no en tus negras
Ondas mi Patria bárbaro arrebatas.
El dolo, la traicion, la guerra impia,
Los crímenes contigo se derrumban.

¿ Adonde, dí, tu rápida corriente
 Se lanza con furor? Despierta, España:
 Dexa la sombra del tranquilo olivo,
 Do en muelle lecho adormecida yaces:
 Sacúde el torpe sueño, grita alarma,
 Vuela á oponer un dique á sus estragos.”

“ ¡ Oh dolor! El engaño y la perfidia
 Cubren de adormideras á tus hijos.
 ¿ Y así dexais que ese tropel infame
 Inunde vuestras fértiles campiñas?
 Huye la fé de sus mentidos labios:
 Esa felicidad, esa alianza
 Son odio y sed rabiosa de riquezas.
 Mirad qual gime Italia aherrojada,
 Prusia, Alemania, Rusia, la Polonia
 Que al Déspota mostro los duros hierros,
 Su libertad ¡ ay, misera! implorando.”

“ ¡ Quantas muertes y llantos se preparan!
 ¿ Adonde vuelves los inquietos ojos,
 Madre desventurada? ¿ Adonde corres
 Pálida, desceñida?... ¡ Ay! ¡ Quan en vano
 Piensas tus jóyas y tu amargo llanto
 Derramar á los pies de los crueles!
 Mas te valiera ver arrebatados

Por un tigre feróz tus caros hijos
 Allí están en el Prado arrodillados,
 Truena el cañon... ¡Oh crimen! ya no existen."

"Hesperia, Hesperia, sosegada duermes
 Mientras la nube horrenda te amenaza
 Preñada de maldad, lanzando horrores,
 ¡Triste de tí, al salir de tu letargo!
 Tantas Naciones de diversos climas
 Baxo un mismo estandarte esquadronadas
 ¿Quien sino la ambicion juntarlas pudo?
 Aun quedan hucando sus hogares:
 Sus tiernos hijos, sus esposas tristes,
 Y sus madres tendiéndoles los brazos,
 Huyen desconocidos y se alejan
 A traher á la España el exterminio."

"Turba servil, que esclavitud ayunta,
 Enfrena un punto tu veloz carrera.
 Esas llanuras que tu planta oprime,
 Hicérelas y verás saltar los huesos
 De mil y mil falanges africanas,
 Que buscando un laurel su tumba hallaron.
 Tiende la vista: ¿ves aquellas ruinas?
 Allí yacen de un Consul los despojos,
 Y en derredor de Roma las legiones."

Tú , tropa criminal , también un día
 Qual ellos yacerás , para escarmiento
 De quantos osen subyugar la Iberia.
 Ese caudillo que al sepulcro os guía,
 Hipócrita feróz, terror de Europa,
 Besarà el polvo que nacer le vido;
 Que aun nos restan Corteses y Pizarros.
 Su regio cetro , su imperial diadema
 En menudos fragmentos destrozados
 De la faz de la tierra desaparezcan,
 Qual leve arista que arrebatara el viento.”
 “Estremécete, vil: mira el abismo
 Que se hiende á tus pies. ¿Pero qué veo
 ¿Adonde vas , Fernando? ¿Así nos dexas
 Corriendo en pos de engañadoras sombras?
 Ya cayó el monstruo que á la España toda
 En triste llanto sumergido habia.
 Torna á tu Pueblo , ¡mal aconsejado!
 El texerá de flores tu Corona.
 ¡Amistad , proteccion! Del que en el Cayro
 Se fingió Musulman , Cristiano en Roma
 ¿Qué fé merecen las promesas viles ?”
 “Las serpientes del Norte se difunden
 Por el suelo Español con rauda giro.

Chozas, Aldeas, Villas, Capitales:

Todas abren su seno: en él se abrigan

Los fementidos huéspedes que abortan

El crudo Invierno, la ambición impia.

Llegan con torpes quiebroserpeando,

Paz repitiendo y amistad, y luego

Levántanse cobardes prodigando

Muerte á los buenos, oro á los traidores.

Saquean, asesinan, el augusto

Trono de España derrocar intentan:

Fernando amado, ya sobre tu cuello

La segur criminal está pendiente....

¡Así combate el vencedor de Jena,

Así los Héroes de Austerlitz y Egypto!"

"Hora de la venganza, ¡quanto luto

Se arrastra en pos de tí! Laurel invicto,

Gloria inmortal á tus difuntos hijos,

Desgraciada Madrid. Tú el duro yugo

Osarás sacudir sola, indefensa.

No ha visto el fiero Marte en las batallas

Mas muertes, mas furor, mas heroismo.

¡O mil veces dichosos los valientes

Que al fuego presentasteis y al cuchillo

El pecho desarmado! Vuestro nombre.

Pasará á las edades venideras

Con sangre infame criminal escrito."

"Arde la esfera, el rayo se desgaja,
Retumba el ronco trueno. ¡Ay! de vosotros
Los que hubiereis vendido el patrio suelo
Parricidas, caerán vuestras cabezas
Qual las doradas mieses en estío.
El Pueblo soberano se levanta:
Su Religion, su Rey, sus patrios fueros
Con imperiosa voz pide al Tirano,
Su voz resuena en el profundo Averno,
Las furias vengadoras se desatan;
Opresores temblad... ¡Oh, quantos veo
Caer confusos Gefes y Soldados!
Quantos doquier dispersos, palpitantes
Troncos y miembros! ¡Qué placer! ¡Victoria,
Libertad! Patria mia. El ser Supremo
Miró piadoso á España y al momento
Sus enemigos todos se disipan
Como el humo fugaz que el viento esparce."

Tal con boca profética exclamaba
El Pastor de los montes Pirineos.
Envuelta en polvo la enemiga hueste
En ordenadas filas se adelanta,
Llega, y huye la vista el buen anciano;
Gime, vuelve la espalda y desaparece.

L. M. M.